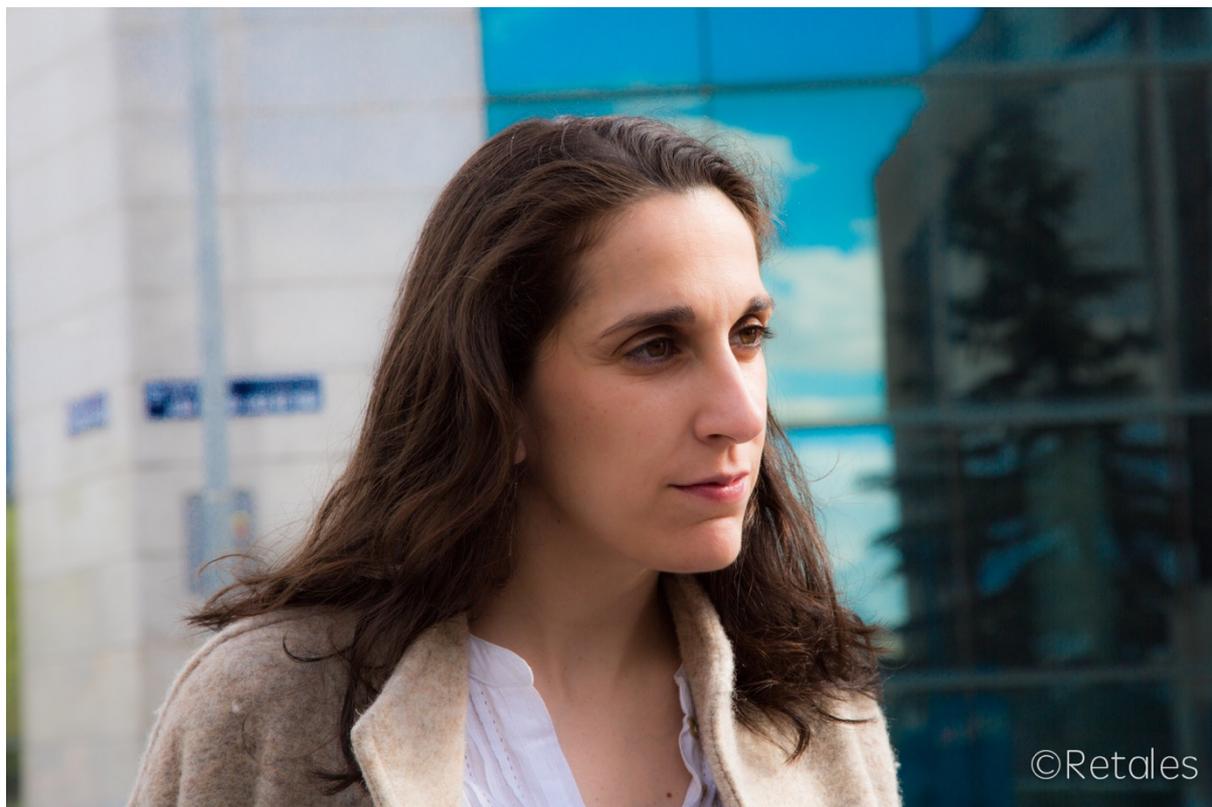


Cristina López Navas



El Máster en Comunicación Social supuso un enriquecimiento muy importante por tres razones: una laboral, otra académica y una más personal...

- Me sirvió para tomar conciencia de la necesidad de darle una vuelta de tuerca más a la comunicación para que sea, de verdad, SOCIAL. Me explico: nos podemos quedar en periodistas, en publicistas, en comunicadores audiovisuales o cualquiera que sea nuestra vocación informativa de origen, y eso está bien, pero está mucho mejor si le damos sentido a esas profesiones entendiendo su implicación en el mundo y en los cambios que acontecen. Ser comunicólogos/comunicólogas SOCIALES significa cerrar el foco y empoderar la profesionalidad. Me hizo sentir mucho más capaz de ejercer con conciencia.

- Fue una visagra idónea para hacer un doctorado posterior, que terminó de abrirme la mente y las capacidades para afrontar la tesis. Todas las asignaturas que cursé, y otras a las que pude asistir como oyente, me proporcionaron saberes instrumentales y/o conocimientos teóricos para poder articular una aportación científica digna del grado de doctora.

- Me regaló amigos y amigas para siempre, de aquí y de allá (de México, de Chile, de Colombia, de China, de Brasil, del Congo...), que pasaron de ser compañeros y compañeras con los que compartía aulas, seminarios o trabajos en grupo a personas fundamentales en mi vida, sin cuyo apoyo no hubiera superado muchas de las etapas posteriores al posgrado.

De verdad creo que si cursas el Máster en Comunicación Social y te dejas empapar, afectar y liar, puede suponer un antes y un después en el camino. Definitivamente, imprime carácter.